



Con la colaboración
de la UNIVERSIDAD
PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SUPLEMENTO
Vida Nueva

SE22181

EDITORIAL

Pioneras

En la historia a menudo olvidada de mujeres que han trascendido los límites que se les han impuesto, surgen algunas que han sido capaces de transformar sus intuiciones en revoluciones silenciosas mediante la profundidad espiritual, el rigor intelectual y la dedicación social. La noble italiana **Camilla De Cetto** representa un ejemplo de esta síntesis virtuosa. Pionera de la medicina social, en el siglo XV en Padua sentó las bases de los hospitales modernos creando lugares de asistencia sanitaria y de cuidado personal integral, lo opuesto a lo que hasta entonces habían sido los hospicios medievales.

Madre Rosa Govone, en Turín, a mediados del siglo XVIII, comprendió algo revolucionario: el trabajo como herramienta de emancipación de las mujeres. En una época en la que a las mujeres se les negaba cualquier espacio para la autodeterminación, Govone comprendió que la independencia económica podía ser la clave para dismantelar estructuras sociales milenarias. Cuatro soberanas sepultadas en San Pedro, que no son ni santas ni religiosas, representan otro de los muchos ejemplos de liderazgo femenino con visión de futuro. **Matilde de Canossa**, por ejemplo, fue mucho más que una terrateniente feudal. Poderosa como una reina, fue una auténtica estratega política que negoció entre el papado y el imperio con una inteligencia diplomática que hoy definiríamos como la de una estadista. **Cristina de Suecia** fue una intelectual que desafió los cánones de su tiempo, se convirtió al catolicismo y llegó a ser un referente cultural en una Europa todavía fragmentada.

No solo por su interés histórico es destacable la figura de **Juana I de Nápoles**, muchas veces injustamente relegada a la categoría de “reinas polémicas”. Reinó en un periodo muy difícil, gestionando conflictos complejos con una combinación de diplomacia y firmeza que le valió duras críticas, pero que le permitió modernizar un reino.

Lo que estas figuras tienen en común es una extraordinaria capacidad de mirar más allá de los límites impuestos: culturales y de género y los relacionados con sus posibilidades históricas. Han demostrado que la inteligencia no conoce cotos de género, que la compasión puede ser una estrategia política y que la fe puede ser un motor de cambio social. Son mujeres que han ocupado un lugar en el mundo y lo han rediseñado con su visión, su tenacidad y su capacidad de ver más allá de lo contingente. Un ejemplo de libertad. También, gracias a ellas, muchas mujeres han podido emprender su viaje hacia la emancipación.

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

CONSEJO DE REDACCIÓN

RITANNA ARMENI
GABRIELLA BOTTANI
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
GRAZIA LOPARCO
MARINELLA PERRONI
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (COORDINADORA)

EN REDACCIÓN

SILVIA GUIDI
VALERIA PENDEZZA

Esta edición especial en castellano
(traducción de ÁNGELES
CONDE) se distribuye de forma
conjunta con VIDA NUEVA y
no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va

Las reinas enterradas en San

Los cuerpos de cuatro monarcas de diferentes países descansan en la basílica vaticana

La presencia de estas tumbas de mujeres ilustres en San Pedro —el lugar donde se encuentran las tumbas de los pontífices, cardenales y arciprestes— indica, además de un privilegio, el reconocimiento de su adhesión a la fe católica y a su labor de defensa de la religión”. **Pietro Zander**, responsable de la Necrópolis y del Patrimonio Artístico de la Fabbrica di San Pietro, explica el significado histórico y religioso de cuatro extraordinarias sepulturas femeninas en la Basílica Vaticana, en la cripta y la Basílica misma. Ellas son **María Clementina Sobieski**, esposa del rey de Inglaterra, **Jaime III Estuardo**; la reina **Cristina de Suecia**; **Carlota**, reina de Chipre; y **Matilde de Canossa**, condesa, pero tan poderosa como una reina. Zander recuerda que las tumbas de mujeres eran normales en la antigua basílica constantiniana de San Pedro y también en la actual: “Bajo el suelo descansan hombres, mujeres y niños de esta zona, como se puede leer en los registros parroquiales de los enterramientos de la basílica constantiniana de los que también quedan unas hermosas inscripciones”.

Lo que hoy impacta al visitante son estas cuatro presencias femeninas monumentales muy visibles y en tres casos de notable calidad artística. El monumento funerario de Cristina de Suecia es famoso por su espectacularidad. Su historia pertenece a los capítulos más importantes y extraordinarios del catolicismo del siglo XVII. Nacida en Estocolmo en 1626, ascendió al trono solo seis años después de la muerte de su padre **Gustavo II Adolfo**, en la Guerra de los Treinta Años, uno de los mayores defensores del protestantismo. Cristina abdicó del trono en 1654, en pleno apogeo de una crisis religiosa muy profunda, dejando el trono a su primo **Carlos X**. Se convirtió y se trasladó a Roma donde fue acogida por **Alejandro VII Chigi**. Murió en 1689 después de una vida compleja y agitada, caracterizada por sus frecuentes viajes a Suecia y por una presencia constante y significativa en la vida cultural de la Roma papal. Fue el Papa **Inocencio XII Pignatelli** (como se puede leer en la inscripción dedicatoria) que quiso un monumento funerario apropiado al rango

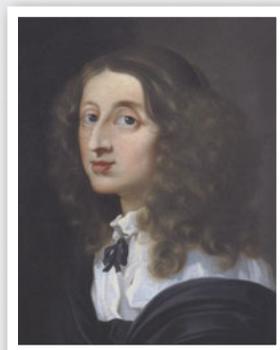
de una soberana que había abandonado el protestantismo. En las Grutas Vaticanas, no lejos de la tumba de San **Pablo VI**, se encuentra su sarcófago en mármol blanco, con una lápida de bronce rematada por una corona real con cetro en la que se lee en latín que ahí reposan los restos de **Christina Alexandra** Reina de los godos, los suevos y los vándalos. Una sepultura sobria.

Abjuración del protestantismo

El monumento de la Basílica es un auténtico manifiesto barroco. Entre dos columnas de mármol rosa, la mano de **Carlo Fontana** crea una espectacular composición presidida por una urna de mármol amarillo antiguo sobre la que se sientan dos ángeles de mármol blanco esculpidos por **Lorenzo**

Ottoni que sostienen un cetro y una espada junto a una corona real. El cetro, la espada y la corona están realizados en bronce y fueron fundidos por **Giovanni Giardini**. Este artista también fundió el gran medallón que retrata a Cristina de perfil. El cartel de mármol negro recuerda que la reina había abdicado, abandonando la herejía y que se había trasladado a Roma. Por último, encontramos los nombres de **Inocencio XII** y **Clemente XI**, respectivamente creador y constructor final del monumento. Sobre la urna, un bajorrelieve blanco de **Jean Baptiste Théodon** reconstruye la solemne abjuración del protestantismo.

También escenográfico es el monumento a **Clementina Sobieski**, esposa de **Jaime**



Cristina de Suecia

Fue reina desde 1632 hasta su abdicación en 1654, cuando se convirtió al catolicismo. Temiendo las reacciones y la venganza de los protestantes, abandonó Suecia para pasar el resto de su vida en varios países, estableciéndose finalmente en Roma, donde se dedicó a la caridad, el arte, la música y el teatro en un movimiento cultural que culminó con la fundación de La Academia Arcadia en 1690.

Retrato de Sébastien Bourdon, en el Museo Nacional de Estocolmo. A lado, el monumento en San Pedro.

Pedro

POR PAOLO CONTI

III Estuardo, también conocido como Jaime Estuardo el Viejo Pretendiente, hijo de **Jaime II**, depuesto por la Revolución Gloriosa de 1688. Jaime III fue un soberano nominal reconocido por aquellos soberanos católicos europeos que apoyaban los derechos de los Estuardo, como lo hizo el papado que había acogido y dado residencia romana a los Estuardo después de su exilio. Clementina Sobieski (princesa polaca que era sobrina del rey de Polonia y gran duque de Lituania **Juan III Sobieski**, quien liberó a Viena del asedio de los turcos musulmanes y, por tanto, a su vez, solo nominalmente reina de Inglaterra) murió a la edad de 33 años, en 1735, tras un matrimonio tormentoso por las infidelidades del marido. Falleció tras refugiarse con las monjas de Santa Cecilia en Roma, dedicándose a la oración. La decisión de trasladar su cuerpo de las grutas vaticanas a San Pedro se debió a “su concesión extraordinaria” con el Papa **Benedicto XIV** y a su gran testimonio de fe. El monumento está situado junto a la puerta de entrada y las escaleras y el ascensor que conducen a la Cúpula. Por lo tanto, es un lugar muy popular y transitado por los visitantes.

El traslado tuvo lugar en 1745. El monumento diseñado por **Filippo Barigioni** (alumno de Carlo Fontana y colaborador de **Alessandro Specchi**), en colaboración parcial con **Pietro Bracci**, es de gran y rara belleza, elocuente en sus referencias. Dos ángeles de mármol blanco sostienen el cetro y la corona dorada, en sus hombros se apoya el sarcófago de mármol gris que lleva el nombre y rango de la difunta en latín. El drapeado suave y sinuoso, con sus flecos dorados en alabastro rojo, es muy sugerente. Sobre el sarcófago está sentada la estatua de la Caridad que, ayudada por un ángel, sostiene el bello retrato de la joven mujer realizado en mosaico con colores brillantes por **Fabio Cristofari**, quien copió el retrato sobre lienzo de **Ignazio Stern**. La Caridad sujeta el retrato con su mano derecha y con la izquierda eleva un corazón ardiente. Al fondo hay un obelisco rojo, símbolo del poder, sobre un cielo azul, el de la eternidad.

Y luego está la obra maestra de **Gian Lorenzo Bernini** para Matilde de Canossa cuya historia es muy particular. Matilde de



María Clementina Sobieski

Una de las herederas más ricas de Europa, pero con una vida matrimonial infeliz, reina consorte titular de Inglaterra, Escocia e Irlanda, murió en Roma el 18 de enero de 1735, con 33 años. Su funeral se celebró en la Basílica de los Santos Apóstoles, donde se encuentra una placa de mármol realizada por el escultor **Filippo Della Valle** que representa serafines y ángeles con una urna. En su interior se colocó el corazón de **María Clementina**, mientras que el resto del cuerpo fue depositado en la Basílica de San Pedro. El monumento del Vaticano representa la figura de la Asunción con el corazón ardiente en su mano. El medallón de mosaico es un retrato de **Paolo Cristofari**.

Retrato de Martin van Meytens, 1727-1728, y el monumento en San Pedro.

Canossa, condesa de Mantua, Margravio de Toscana, murió en Bordero di Roncore en 1115 y fue enterrada, porque así lo había pedido, en la abadía de San Benedetto in Polirone en San Benedetto Po, cerca de Mantua. Pero su tumba fue profanada varias veces a lo largo de los siglos.

Proteger y unir

En 1632, por petición del Papa **Urbano VIII**, su cuerpo fue trasladado a Roma, al Castillo de Sant'Angelo. En 1634 fue definitivamente reubicado en la Basílica de San Pedro. El nicho de mármol blanco, esculpido en falsa perspectiva, solemne y sugerente, es obra de **Gian Lorenzo Bernini** (trabajó con su taller) quien recibió un encargo directo de Urbano VIII. En la parte superior, dos ángeles sostienen el escudo de la condesa con el lema *Tue-tur et unit*, que significa “proteger y unir”.

Debajo aparece el sarcófago sobre el que se encuentra el bajorrelieve que narra la famosa sumisión del emperador **Enrique IV de Alemania** en el Castillo de Canossa el 25 de enero de 1077 para la revocación de su excomunión decretada por Gregorio VII. También encontramos la gran estatua de la condesa, representada con su corona y sosteniendo la Tiara papal y las llaves pontificias con el brazo izquierdo, mientras que con la mano derecha sostiene un cetro o, más concretamente, el bastón de mando que ejercía en nombre de la Santa Sede. Una auténtica protectora de la fe y del papado: El arco que lo rodea lleva un trofeo de armas.

A sus pies, dos ángeles sostienen el pergamino dedicatorio de Urbano VIII, que le atribuye la fuerza de un ánimo viril al describir el famoso episodio de Canossa. Matilde era una poderosa señora feudal y,

→ por ello se la consideraba soberana a todos los efectos. Se comprometió con fervor por el papado durante la Querrela de las Investiduras. Emergió como una figura de primera relevancia política, extendiendo su dominio sobre todos los territorios italianos situados al norte de los Estados Pontificios. Bajo su liderazgo, la supremacía de la familia Canossa alcanzó su apogeo en términos de extensión territorial. En 1076 tomó el control de una gran región que incluía Lombardía, Emilia, Romaña y, como duquesa y marquesa, también Toscana. El centro de este vasto territorio era precisamente Canossa, en los Apeninos de Reggio Emilia. Una soberana que tuvo una importancia política y espiritual de primer orden para el papado en medio de un conflicto entre el pontífice y el emperador.

Por último, justo delante del sarcófago de Cristina de Suecia, en las grutas donde están enterrados los papas, se encuentra la sobria tumba que contiene los restos de Carlota, la última reina soberana de Chipre. Está realizada en mármol blanco y la inscripción es muy sencilla: **Carola Cypri Regina**, con la fecha, 1487. En la cubierta está el monograma de Cristo. Su entierro



Carlota de Chipre

Con dos matrimonios en su historia y un hijo muerto en la cuna poco después de nacer, falleció en Roma a la edad de 43 años. Elogiada por ensayistas y poetas, también por su moderación en el campo de la justicia, en el que dedicó sus energías a un código penal que garantizaba penas seguras, pero humanas y tendentes a la reinserción de la persona. La pena de muerte se reservaba solo para los traidores al Estado.

Su tumba en las Grutas Vaticanas. (Wikimedia Commons)

original, como se desprende claramente de la fecha de su muerte, está registrado en la basílica constantiniana. Tiempo después fue enterrada en la nueva basílica barroca. Con la nueva disposición de las grutas a

mediados del siglo XX, bajo **Pío XII**, la tumba fue definitivamente colocada frente a la de Cristina de Suecia. Carlota, hija de **Juan III**, fue la última descendiente de la dinastía **Lusignan** y, por tanto, fue reina de Chipre, Jerusalén y Armenia.

Reinó, según relatan las crónicas de la época, con sabiduría y equilibrio, ganándose la estima de los gobernantes europeos, incluidas las cortes imperiales germánica y bizantina. Poseía un gran sentido de la responsabilidad que creía haber recibido como misión divina directamente de Dios. Supo mantener la autonomía del reino, gracias también a una capacidad innata para tejer alianzas en nombre de la distensión. Una curiosidad histórica: implementó una reforma fiscal que logró identificar, para cada zona de la isla, los índices de riqueza sobre los que calcular la base imponible. Un sistema muy innovador en su época y que luego tuvo un gran éxito a lo largo de los siglos. Fue depuesta por su medio hermano quien se proclamó rey con el nombre de Jaime II, pero ella nunca dejó de reclamar el trono. Sin herederos directos, dejó sus derechos de descendencia a su sobrino **Carlos I de Saboya**. Y es la razón histórica por la que desde entonces los Saboya se definieron como reyes de Chipre y Jerusalén.

Son cuatro imponentes presencias femeninas en San Pedro, todas en nombre de la fe, de la historia y también del gran arte. Formidables figuras de mujeres muy fuertes, decididas y, sobre todo, autónomas que también hablan a nuestros días.



Matilde de Canossa

Condesa de Mantua, Duquesa de Spoleto, Margravina de Toscana, Duquesa consorte de Baja Lorena, Condesa consorte de Verdún y Duquesa consorte de Baviera, también conocida con el seudónimo de Magna Comitissa. Reinó durante 40 años. Pasó a la historia por “La Humillación de Canossa” cuando el emperador **Enrique IV**, para que el Papa le revocara su excomunión, fue obligado a esperar tres días y tres noches frente a su castillo arrodillado y con la cabeza cubierta de ceniza.

Retrato de Giuseppe Rivelli y a lado, el monumento en San Pedro.

Débora y Yael rompieron el molde

Nombrar a la “primera mujer” que tuvo una idea, descubrió algo o abrió un nuevo camino es difícil. La cuestión se complica especialmente cuando se trata de mujeres en la Biblia. Aunque el Libro de los Jueces (4-5) nos ofrece la primera y única mención en la Biblia de una jueza, **Débora**, es posible que haya habido otras también. Y aunque esos capítulos nos cuentan el primer caso de una asesina, **Yael**, es posible que haya habido otras mujeres que también mataron. Sus historias marcan la pauta para la colaboración y el liderazgo de las mujeres demostrado, no a través de la fuerza física, sino a través de la sabiduría, el coraje y la discreción.

En Jueces 5,7, Débora se llama a sí misma “madre en Israel”. Esta definición es una metáfora de la protección que ofrece a su pueblo porque no tiene hijos biológicos (hasta donde sabemos) y quizá ni siquiera tenga marido. Establece un modelo para que las mujeres sirvan como madres, dadoras de vida, protectoras, maestras y sanadoras para cualquier persona necesitada. Aunque la mayoría de las traducciones identifican a Débora como la “esposa de Lapidot”, la palabra hebrea para “esposa” también puede significar “mujer”, y Lapidot en hebreo significa “llamas” o

AMY-JILL LEVINE

La jueza y la heroína ofrecen dos modelos de liderazgo

“antorchas”. Por tanto, Débora podía ser una “mujer de fuego”, una jueza independiente de su marido y de sus hijos, una jueza que ofrece la luz de la justicia y una jueza encendida de rectitud. Según Jueces 4,7, Débora advierte al general israelita **Barac**: “El Señor, Dios de Israel, ha ordenado lo siguiente: Ve, haz una convocatoria en el monte Tabor, y toma contigo diez mil hombres de **Neftalí** y **Zabulón**”. Débora no solo es jueza, también comandante en jefe militar.

Débora es la segunda mujer definida como “profeta”, además de María, la hermana de **Moisés** y Aarón. Después vendrán **Hulda**, **Noadía**, la “profetisa” sin nombre que puede haber sido la esposa de **Isaías**, **Ana**, otras seguidoras de **Jesús** y “**Jezebel**”, el nombre dado por **Juan** a una mujer cuyas enseñanzas rechaza.

Débora no trabaja sola. Aunque la Biblia suele presentar a las mujeres como rivales [**Sara** y **Agar** (Génesis 16), **Raquel** y **Lía** (Génesis 30), **Ana** y **Penina** (1 Samuel 1), **María** y **Marta** (Lucas 10), **Evodia** y **Síntique**

(Filipenses 4)] Débora canta alabanzas a Yael, la mujer que mata al general enemigo **Sísara**. Cuando **Barac**, vacilante en entrar en la batalla, dice a Débora, “si vienes conmigo, iré, pero si no vienes conmigo, no iré” (Jueces 4, 8), Débora acepta ir con él (¡estableciendo así un precedente para el servicio militar femenino!), pero también profetiza: “Iré contigo, solo que no te corresponderá la gloria por la expedición que vas a emprender, pues el Señor entregará a Sísara en mano de una mujer” (Jueces 4, 9).

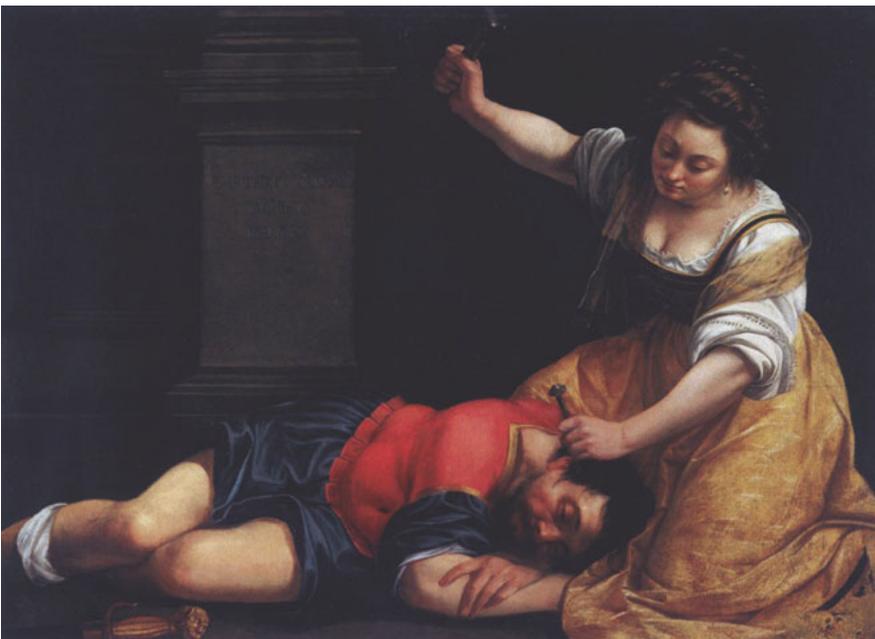
Esa mujer es Yael, la “esposa de **Jeber** el ceneo” (Jueces 4,17). Pero Jeber nunca aparece y su destino sigue siendo motivo de especulación. Cuando Sísara, buscando protección, llega a su tienda (no la de su esposo), “Yael salió al encuentro de Sísara y le dijo: Acércate, mi señor, acércate a mí, no temas” (Jueces 4, 18).

Autoprotección

Él es quien debería tener miedo. Yael le da leche tibia y lo esconde con una manta. Sísara responde: “Ponte a la puerta de la tienda, y si viene alguno y te pregunta: ¿hay alguien aquí?, le responderás: no hay nadie”. (Jueces 4:20). En lugar de proteger a su invitado, “Yael, esposa de Jéber, agarró una estaca de la tienda y tomó el martillo en su mano, se le acercó sigilosamente y le clavó la estaca en la sien hasta que se hundió en la tierra. Y él, que estaba profundamente dormido y exhausto, murió” (Jueces 4:21). El texto no indica ninguna motivación para justificar este gesto. En la repetición de esta narración en prosa en Jueces 5, o en el Cántico de Débora, Yael no mata a un hombre dormido. Jueces 5, 26-27 describe al hombre mientras cae:

“Alargó su mano a la estaca, su diestra al martillo de los trabajadores. Golpeó a Sísara, machacó su cabeza. Destrozó y perforó su sien. Entre sus pies se desplomó, cayó y quedó tendido; entre sus pies se desplomó, cayó. Donde se desplomó, allí cayó deshecho”.

Yael dicta una forma de actuar para otras mujeres en la Biblia. Así procede **Dalila**, cuya traición a **Sansón** en Jueces 16 podría considerarse autoprotección (los filisteos saben dónde vive) o codicia (los filisteos le ofrecen dinero). También en su caso se omite la motivación. Yael, junto con Débora, constituye un modelo para Judit. Como Débora, Judit lidera y protege a su pueblo. Como Yael, Judit se hace con el general enemigo **Holofernes** y luego, cuando duerme, lo decapita.



Fe y mala fe en los tiempos de Juana

La reina del siglo XIV cambió Nápoles con política y devoción

GIUSEPPE PERTA

Cruzando la Piazza Plebiscito, desde el centro de Nápoles se pasa por el Palacio Real. En su fachada hay ocho estatuas de gobernantes que han marcado la historia de Nápoles. Cada una simboliza y recuerda una dinastía específica. Entre ellas no hay ninguna mujer. Cuando hablamos de una gobernante femenina en Nápoles, la que nos viene a la cabeza es la reina **Margarita de Saboya**, aunque solo sea porque ha dado su nombre a una de las comidas más famosas del mundo: la pizza Margarita. Sin embargo, hay una mujer que ha marcado la vida política y religiosa del Reino de Nápoles. **Juana I de Anjou-Sicilia** (1325-1382) fue la primera monarca reinante de Nápoles. No era la consorte de un rey, era soberana porque era la heredera legítima de la dinastía que se había establecido en el sur de Italia en la segunda mitad del siglo XIII, tras el fin de los **Hohenstaufen** y el establecimiento de los **Angevins**, aliados de la Iglesia.

Siendo todavía una niña de siete u ocho años, Juana fue prometida en matrimonio con un primo lejano, **Andrés de Hungría**. Su abuelo **Roberto** quiso hacer las cosas bien y en 1333 mandó redactar un contrato matrimonial formal. Andrés y Juana se casaron en 1343 cuando Juana, de diecisiete años, ascendió al trono de uno de los reinos más importantes de Europa y del Mediterráneo. Poco después, el rey Andrés fue asesinado y Juana, considerada responsable del complot, tuvo que enfren-

tarse a su cuñado **Luis**, rey de Hungría. Después se casó con otro pariente, **Luis de Tarento**, el segundo de cuatro maridos. Él llevaba las riendas del poder, que hacía emerger el lado más oscuro y despótico de su carácter. Como recogía un cronista contemporáneo, trataba a la reina más como a una esclava que como a una esposa. La muerte de Luis en 1362 debió ser para Juana una liberación que supuso el punto de partida de los mejores años de su reinado. Cuando habían pasado los años más oscuros –los de la Peste Negra (1347-52), recordada como la mayor pandemia de la historia, los de huir por ser amenazada por los enemigos, los años del tercer e igualmente desdichado matrimonio con **Jaime de Mallorca**– se casó en cuartas nupcias con **Otón de Brunswick-Grubenhagen**. Juana pudo dedicarse entonces al buen gobierno, a obras de caridad y beneficencia y a la construcción de iglesias y hospitales.

Spinacorona

Juana I de Anjou-Sicilia financió la construcción de la cartuja de San Martino, erigida en la colina del Vomero y terminada en 1367-68. Emprendió la construcción de un lugar para celebrar la sacralidad de su misión, la iglesia de la Incoronata. Sus frescos, atribuidos a **Roberto d'Oderisio**, representan los Sacramentos y exaltan una iniciativa de valor político, social y artístico en continuidad con el trabajo realizado por **Giotto** en Nápoles décadas antes. Es necesario resaltar el aspecto devocional y caritativo porque era una iglesia-hospital que tenía el privilegio de conservar una importante reliquia donada por **San Luis de Francia**, una espina de la corona de Cristo procedente del depósito de la Sainte-Chappelle de París. De ahí el nombre de “Spinacorona” con el que se conoce a la iglesia en la tradición napolitana.

Juana, cuya madre había muerto en Bari en una peregrinación, fue una reina de su tiempo, extremadamente piadosa, y llevó con orgullo el título de Reina de Jerusalén.

En el plano político, Juana fue el principal contacto de la Santa Sede, entonces



situada en Aviñón (sur de Francia), a la hora de defender el Estado Pontificio frente a las amenazas de los enemigos italianos, en concreto, Milán y Florencia. Además, Juana impulsó el regreso del papado a Italia, aunque ella misma intentó establecer la curia papal en Nápoles en lugar de Roma. En 1368 recibió del Papa **Urbano V** la rosa de oro, signo de especial distinción concedido por los papas a los soberanos. Para cumplir con la voluntad de los pontífices, Juana continuó las negociaciones para una tregua con los aragoneses de Sicilia, sancionada por el Tratado de Aviñón de 1372.

Juana reinó durante treinta y ocho largos años. A partir de 1378, afrontó años complicados debido al complejo marco político-eclesiástico que se creó tras el Cisma de Occidente, la fractura que hasta 1417 dividió la Iglesia de Roma de la de Aviñón. Después de la muerte de **Gregorio XI**, fueron elegidos dos papas en circunstancias diferentes. Tras dudarle, Juana se puso del lado del francés **Clemente VII**, quien pasó a la historia como el “antipapa”. El Papa **Urbano VI**, habiendo salido victorioso de la disputa, acusó a Juana de herejía provocando que perdiera el trono de Nápoles en favor de su sobrino, **Carlos de Durazzo**. Condenó a la soberana al exilio, la hizo asesinar en el castillo de Muro Lucano y hasta le negó sepultura cristiana.

Sobre esta base se desarrolló el capítulo post mortem de la biografía de Juana marcado por una “mala fama” que terminó prevaleciendo. Desde un punto de vista machista, Juana fue retratada como una mujer de poca cultura, en comparación



“Boccaccio lee el Decamerón a la reina Juana de Nápoles”, Gustaf Wapper, 1849

Mujeres en diálogo

Embajadoras, religiosas, docentes... unidas en una nueva red

VITTORIA PRISCIANDARO



Juana I de Nápoles coronada de perfil, con Santa Catalina de Suecia, Santa Brígida y Lapa Acciauli en la Iglesia Triunfante (1365) de Andrea di Bonaiuto

con su abuelo Roberto, conocido como el Sabio. También fue tachada de disoluta y lujuriosa. Lugares como los Bagni della Regina Giovanna, una famosa playa cerca de Sorrento, y el Palazzo Donn'Anna en Posillipo son presuntos escenarios de sus aventuras amorosas.

También la homónima **Juana II de Anjou-Durazzo** (1371-1435) acabó en la picota de la mala fama por vicisitudes dinásticas, relaciones difíciles con el Papa y matrimonios desafortunados. Incluso se decía que en el foso del Maschio Angioino vivía un cordero que se alimentaba de los amantes de la reina. En virtud de la *damnatio memoriae*, importaba poco si la disoluta era la primera Juana o la segunda. En la tradición popular se utilizaba despectivamente la expresión: “¡Eres peor que la reina Juana!”.

Durante los años de las dos reinas, Nápoles, tras haber dejado atrás una larga crisis, se distinguió como centro comercial de referencia para la economía mediterránea y se consolidó como capital indiscutible gracias a un importante crecimiento demográfico. Pero también fue un centro de gran importancia cultural, hasta el punto de que **Boccaccio**, a quien Juana acogió como amigo en su corte, dedicó a la primera reina reinante de Nápoles su obra sobre las mujeres más ilustres (*De mulieribus claris*). En ella glosa la biografía de la reina **Angevina**. A la segunda Juana debemos la finalización, en estilo monumental –con la tumba de **Ladislao** y la Capilla Caracciolo del Sole– de la iglesia de San Giovanni a Carbonara, una de las iglesias más infravaloradas, pero sin duda una de las más bellas de toda Italia.

Está dando sus primeros pasos con el entusiasmo de los comienzos y la conciencia de la urgencia. “Mujeres en Diálogo” es una red de mujeres que viven en Roma y están relacionadas con la Iglesia Católica. Son embajadoras ante la Santa Sede, profesoras de universidades pontificias, empleadas del Vaticano y funcionarias de los Dicasterios, religiosas, intelectuales, periodistas y no necesariamente creyentes. Comparten la necesidad de trabajar por la dignidad y los derechos de las mujeres, combatir la violencia de género, trabajar por el empoderamiento de las muchas que siempre estamos ahí, en la base de la pirámide, aunque tengamos todas las credenciales para hacer oír nuestra voz donde se decide, también en la Iglesia. Y para aquellas que quieran formarse, pero no disponen de medios. Saben, por experiencia, que muchos compañeros de viaje –sacerdotes, obispos, cardenales– han sido formados según modelos tradicionales y masculinos –como ha reconocido el último Sínodo– y suelen tener dificultades para colaborar en igualdad de condiciones con esta otra mitad del mundo. Sienten gratitud por **Francisco**, porque ha logrado escribir una nueva página en la relación con las mujeres.

“No somos un grupito o un gueto de mujeres que de alguna manera están conectadas con el Vaticano. Yo diría que somos una semilla, mujeres que nos posicionamos con responsabilidad en la Iglesia y en la sociedad. Mujeres que tratamos de dialogar, de hablar con muchas otras, de escucharnos”, explica Sor **Grazia Loparco**, historiadora y profesora en Auxilium, la única facultad pontificia confiada a una congregación femenina. La religiosa ha sido una de las primeras en comprender el potencial de una red así. “Por su propia naturaleza, nuestro instituto (Hijas de María Auxiliadora) presta esta atención a las mujeres y se centra en la educación integral de la persona como formación para la ciudadanía”, afirma. El 8 de marzo se celebra el Día de la Facultad y en 2022 varias embajadoras fueron invitadas al

Vaticano. Entre ellas se encontraba la anterior embajadora de Australia ante la Santa Sede, **Chiara Porro**, con un grupo de colegas que intensificaron sus reuniones online durante la pandemia. “Intercambiábamos ideas cada dos semanas, invitando a ponentes, mujeres que trabajan en el Vaticano, cardenales, arzobispos, para debatir y resaltar nuestra presencia como embajadoras”. Porro explica que al principio eran unas veinte. Hoy son treinta habituales y otras veinticinco que participan cuando pueden. “Somos más o menos un tercio del cuerpo diplomático, procedentes de todos los continentes”.

Asociación femenina

La red de las embajadoras colabora con el Auxilium y se reúne con la UISG, la Unión de Superiores Generales. También está en contacto con el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, que coordina el diploma interuniversitario “Mujeres e Iglesia”. Las iniciativas del 8 de marzo constituyen una ocasión para encontrarse con *Donne in Vaticano*, la primera asociación femenina del Estado Pontificio compuesta por mujeres laicas, consagradas o religiosas que trabajan o han trabajado al servicio de la Santa Sede. “No somos un sindicato, queremos acompañarnos y apoyarnos mutuamente, respondiendo a una necesidad de visibilidad del componente femenino en el Vaticano y en la Iglesia que son ambientes todavía predominantemente masculinos”, destaca **Margherita Maria Romanelli**, una de las fundadoras que desde 1994 trabaja en el Vaticano. Primero para el Pontificio Consejo Justicia y Paz y después para el Dicasterio al Servicio del Desarrollo Humano Integral.

Caritas Internationalis también se ha unido a la lista de “Mujeres en Diálogo”. “Creemos que las mujeres deben ser una prioridad en nuestro trabajo porque muchas veces son las más afectadas por los desastres humanitarios y de otro tipo. En los últimos años hemos asistido a la feminización de la pobreza y al aumento de la violencia”, indica **Stephanie MacGillivray**, responsable

del programa "Identity and Mission. Women's Empowerment and Inclusion". En esta red también entra el Lay Center, una comunidad académica internacional fundada en 1986 por dos mujeres, **Donna Orsuto** y **Rieke van Velzen**. La última adhesión es la de *Donne Chiesa Mondo*. La Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas no forma parte de la red, pero también colabora.

Cada realidad mantiene su especificidad y pone en juego su experiencia sobre este tema de interés común. Por ejemplo, **Florence Mangin**, embajadora de Francia ante la Santa Sede, explica que "desde 2019, el Ministerio de Asuntos Exteriores francés se ha dotado de una "diplomacia feminista que prima la igualdad entre mujeres y hombres en el centro de su política exterior. Esta política tiene como objetivo, tanto defender y promover los derechos de las mujeres en todo el mundo, como apoyar a las organizaciones feministas de la sociedad civil, sobre todo, en los países donde los derechos de las mujeres se ven amenazados o ignorados, así como actuar para que las mujeres asuman mayores responsabilidades". Un enfoque que "está en línea con la importancia que el Papa Francisco atribuye a la promoción del papel de la mujer en la vida de la Iglesia", añade.

La labor que desarrolla el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum es de carácter más bien formativo. "El Instituto de Estudios Superiores sobre la Mujer fue fundado en 2003 con el objetivo de promover la contribución de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad. Aúna investigación y divulgación. Contamos con un grupo de investigación sobre antropología de la diferencia sexual y otro sobre el impacto de la Inteligencia Artificial en el trabajo centrado en

las mujeres", comenta la directora del Instituto, **Anita Cadavid**. El Lay Center también contribuye académicamente, "con la intención de inspirar y preparar a los futuros líderes laicos para servir a la Iglesia en el mundo, con especial atención a la presencia de las mujeres en las instituciones vaticanas". "El Centro ofrece becas para estudiar en universidades pontificias. Dichas becas están destinadas a mujeres que provienen de zonas geográficas menos favorecidas", explica la coordinadora del programa, **Sara Salvatori**.

Nuevas aportaciones

La participación en la red de la UISG también significa la introducción de contenidos para la formación que pueden compartirse en todo el mundo. "Las religiosas católicas están presentes en medio de las dificultades cotidianas de las personas. Estamos construyendo redes solidarias y desarrollando proyectos prácticos para abordar la trata de personas, para acoger a migrantes y refugiados y para mitigar y abordar el cambio climático y la destrucción del medio ambiente. Las religiosas están presentes en escuelas, hospitales, clínicas, residencias de ancianos, cárceles, prestan servicio en parroquias y diócesis, en centros de retiro y en dicasterios, en comisiones y consejos vaticanos", explica la secretaria ejecutiva, Sor **Patricia Murray**.

Para 2025 hay numerosos proyectos de cada realidad individual (conferencias, formación, representaciones teatrales) que la red comparte. También se están estudiando iniciativas conjuntas de "Mujeres en Diálogo" de cara al Jubileo de los movimientos, al de los jóvenes, para el 25 de noviembre el día contra la violencia hacia las mujeres y para la campaña Orange the World.

LAURA EDUATI

El cuidado de los enfermos no era la tarea principal de los hospitales medievales, llamados *hospitia*, donde los viajeros, los pobres y los marginados encontraban refugio. Era habitual que algunas personas pudieran tener problemas de salud, dado que los acogidos tenían patologías debidas a la falta de alimentación y condiciones de vida. **Sibilla De Cetto**, ilustre mujer de Padua, tuvo el mérito de construir un *hospitium* abierto principalmente para los enfermos en 1414. Su Hospital de San Francisco el Grande es el primer hospital moderno, una obra de vanguardia que De Cetto levantó en sus propios terrenos y en el que se dejó su enorme fortuna. Esta empresa la llevó a cabo con un único motivo, el de demostrar su devoción a San Francisco a través de una obra que pudiera aliviar el sufrimiento de los menos afortunados en el corazón de Padua, en una época convulsa marcada por las luchas de poder.

Sibilla De Cetto, como **Francisco de Asís**, era hija privilegiada en ese poder. Nacida en 1350, su padre era un rico comerciante. En aquellos años, bajo los pórticos de la ciudad, era posible encontrarse con otro Francisco conocido en toda Europa, el poeta **Petrarca**, que no por casualidad eligió pasar allí la última parte de su vida. El padre y la madre de Sibilla amaban acumular riquezas, pero además eran devotos de los frailes franciscanos que custodiaban el legado de San **Antonio**, el santo portugués que murió allí. En torno a la basílica que contiene sus restos surgieron muchas obras de caridad, pero Padua estaba ocupada en la conquista de nuevos territorios, el comercio y los negocios. El padre de Sibilla prestaba dinero de forma usurera.

Cuando tenía apenas veinte años, se casó con un hombre de confianza de la familia **Carraresi**. **Bonaccorso Naseri di Montagnana** tenía grandes dotes diplomáticas. Con este matrimonio, se convirtió en una de las mujeres más influyentes y ricas de Padua. Dio a luz a dos hijos que murieron muy jóvenes. Para ella fue un dolor inmenso, pero no el único. Las convulsiones y las intrigas políticas marcaron sus años futuros. El primero en apoderarse de la ciudad fue **Gian Galeazzo Visconti**, gran duque de Milán, con quien el marido de Sibilla hizo un pacto de fidelidad. Pasando rápidamente de una familia a otra, Bonaccorso creyó que de esa forma podía salvar a su familia de las represalias de los nuevos patronos. Había cometido un terrible error. Los Ca-





Sibilla De Cetto, pionera de los hospitales modernos

Fe y ciencia: Así nació la sanidad en el siglo XV

rresesi consiguieron reconquistar Padua y el primero en ser ahorcado públicamente por alta traición fue él.

Sibilla De Cetto se convirtió en la viuda de un traidor y se encontró sin su influyente familia, ya que sus padres habían muerto. A pesar de ser mujer, demandó a su suegro quien le había quitado todos los bienes de su marido tras la ejecución. No podía disfrutar de las propiedades de Bonaccorso puesto que no tenía hijos. Una sentencia histórica la reivindicó y le permitió disfrutar de una gran fortuna que la transformará en una empresaria *ante litteram*. Sibilla no necesitaba volver a casarse. Era una mujer que administraba su tiempo entre devoción religiosa y lectura. En su casa había volúmenes de **Horacio**, **Ovidio**, **Virgilio** y las Sagradas Escrituras.

Era una mujer culta y refinada y por este motivo la familia Carraresi le acordó un nuevo matrimonio, que no pudo rechazar, con **Baldo de' Bonafari**, jurista y diplomático. Aunque se trató de un matrimonio de conveniencia, los recién casados descubrieron que tenían en común no solo el amor por el conocimiento sino también una profunda devoción por las enseñanzas franciscanas. Ambos estaban convencidos de que la riqueza debía ponerse al servicio de "las almas y los cuerpos" de los desfavorecidos y, por voluntad de Sibilla, juntos concibieron la Escuela de la Caridad y el hospital de San Francisco el Grande que

durante siglos será el único auténtico hospital de Padua. La idea de Sibilla De Cetto nació de la combinación de las dos mayores instituciones de Padua a principios del siglo XV: por un lado, la Basílica de San Antonio con su espiritualidad franciscana y el deber de ayudar a los pobres, y por otro, la Universidad de Padua, con tres siglos de historia y está considerada como uno de los centros de conocimiento más importantes de Europa, también en el ámbito médico. Espiritualidad y medicina, ciencia y caridad. Sibilla De Cetto junto a Baldo de' Bonafari consiguieron aunar los dos aspectos con pragmatismo y con la voluntad de emplear todas sus posesiones.

Al frente de las obras

Entusiasmada con el proyecto, Sibilla De Cetto imaginó sus obras como infraestructuras funcionales. La tierra era de su propiedad, heredada de sus padres. Para estar cerca del nuevo hospital en construcción, abandonó la casa de su marido para vivir en una de las casas de su padre. Desde ahí dirigió las obras del Hospital de San Francisco el Grande, al que añadió una iglesia y un convento franciscano; y la Escuela de la Caridad, donde una cofradía laica administraría los legados a los enfermos del Hospital y a los paduanos necesitados. Más tarde su marido se sumó al plan de su esposa tomando dos decisiones importantes. En 1405, cuando la República de

Venecia conquistó Padua, decidió retirarse de la vida pública y de sus funciones diplomáticas para dedicarse únicamente a las obras religiosas junto a Sibilla.

Cambió su testamento para dejar todo a su esposa. Sus riquezas se destinarían a los edificios dedicados a San Francisco, entre ellos el Hospital, y se volcaron en este proyecto para acoger a los enfermos dándoles la oportunidad de acercarse además a la espiritualidad franciscana. Sibilla De Cetto quedó viuda en 1418 y se convirtió en la única administradora y directora del Hospital. En su testamento estipuló que la gestión del centro quedara encomendada a un organismo independiente, el Colegio de Juristas de Padua. Dejó escrito que quería dejar todas sus posesiones a "los pobres en Cristo". El Hospital de San Francisco se convirtió en un lugar único, gracias a la colaboración de médicos y estudiantes de la Universidad de Padua que desarrollaron allí la medicina clínica, modelo que luego se adoptaría en los hospitales modernos.

De Sibilla De Cetto queda solo un retrato en la Escuela de la Caridad que ella misma mandó construir. Vestida a la usanza monacal, con amplio hábito del color del cielo, donó a la ciudad un hospital que estuvo abierto hasta 1798. Hoy es el Museo de la Historia de la Medicina. Permanece como tal la iglesia, el convento fue convertido en colegio universitario y la Escuela en la Cátedra de Cultura Franciscana.



Y la caridad desafió a la guerra

Las salesianas de Coltano: un episodio nunca contado

FRANCESCO GRIGNETTI

Hay un episodio de la historia italiana que nunca ha sido contado. Es una historia de vencidos que vuelve a cobrar relevancia gracias a los estudios de una religiosa salesiana. Ocurrió inmediatamente después de la caída del fascismo, tras el fin de un terrible conflicto que era a la vez una guerra de liberación, una guerra civil y una guerra de clases. Los partisanos que cantaban que “la piedad está muerta”, tenían razón. Esa guerra, todas las guerras, también las de hoy, son una prueba de lo cruel que puede ser el alma humana. Aunque esos sucesos constituyen una ocasión para ser testigos de espléndidos y ejemplares gestos de generosidad.

Vale la pena contar lo que sucedió en 1945 en un pequeño trozo de tierra de la Toscana, entre Livorno y Pisa, una aldea rural llamada Coltano. Una vez terminadas las hostilidades, los aliados crearon un inmenso campo de internamiento para los prisioneros de guerra que habían servido en el ejército de **Benito Mussolini** y para muchos civiles que habían jugado papeles importantes en el Régimen. Los detuvieron en masa. Detrás de las vallas de Coltano acabaron cuarenta mil prisioneros de edades comprendidas entre los 9 y los 80 años, llegados de toda Italia. Se les daba raciones mínimas de comida, sin apenas asistencia sanitaria. Vivían hacinados en barracones y pequeñas tiendas canadienses, sin sombra ni techo, al sol o al aire libre, expuestos a los elementos.

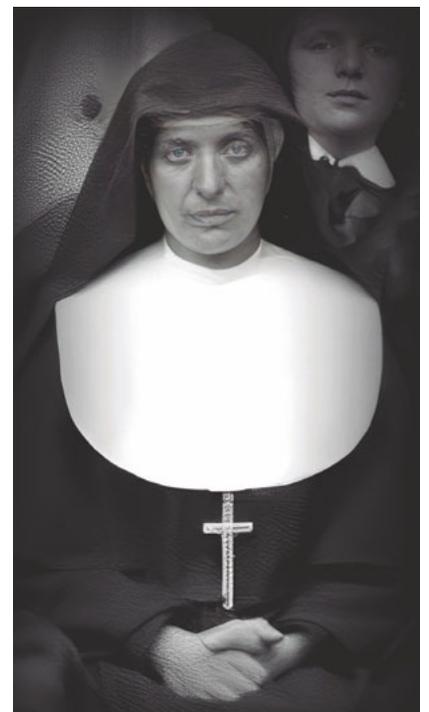
Pasaban semanas o meses esperando sin saber qué sería de ellos, inmersos en una especie de agujero negro. Vivieron en medio de fuertes tensiones internas y con la imposición de una disciplina que muchas veces rayaba en la crueldad. Durante meses fue un caos. “En el campo acabaron ladrones y soldados de las SS, junto a jóvenes obligados a hacer el servicio militar, desgraciados que se habían montado en camiones americanos, huérfanos, ancianos y, sorprendentemente, incluso 994 partisanos”, cuenta sor **Maria Stella Calicchia** en un precioso libro (1945: *Las Hijas de María Auxiliadora “ángeles” de Coltano*).

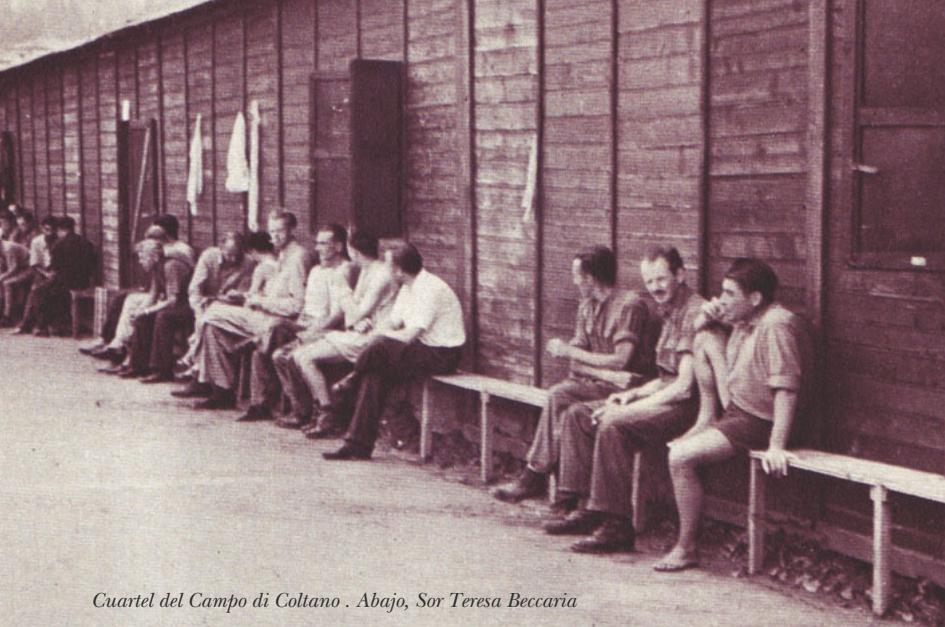
Clases de italiano

Como Estados Unidos no había reconocido a la República Social Italiana de Benito Mussolini, los estadounidenses no quisieron extender las garantías de la Convención de Ginebra a su ejército. Esta elección trajo consigo una serie de consecuencias muy graves, empezando por las ínfimas raciones de comida. Ni siquiera a la Cruz Roja Internacional se le permitió visitar a los prisioneros. Pero sucedió algo increíble y nunca antes revelado, como nos cuenta Sor **Calicchia**. Por casualidad, por una maniobra sutil de los americanos o por la Divina Providencia, el 26 de junio un americano en uniforme se presentó en la puerta del Instituto Santo Spirito de las Hijas de María Auxiliadora de Livorno. Se trataba de un tal teniente **Maramore**, recientemente asignado a Coltano.

El teniente pidió clases de italiano porque le habían encomendado la tarea de

supervisar una parte del campo de internamiento y no sabía cómo comunicarse con los prisioneros. Su maestra fue Sor **Flora Fornara**. Al mismo tiempo, una madre desesperada que buscaba noticias de su hijo llegó a Livorno y fue acogida por Sor **Teresa Beccaria**. En aquella época, por orden del Papa **Pío XII**, la Santa Sede se hizo cargo de todas las situaciones difíciles de la población y, en concreto, de todos los prisioneros. El arzobispo de Pisa, monseñor **Gabriele Vettori**, conociendo la situación de Coltano que estaba en su





Cuartel del Campo di Coltano. Abajo, Sor Teresa Beccaria

diócesis, buscó la manera de ayudar entrando en el campo.

Entre la hermana Fornara y el teniente Maramore se estableció un sentimiento de confianza mutua. Esto ayudó a la hermana Beccaria a saber si el hijo tan buscado por la madre estaba allí y cómo liberarlo. La inspectora, la hermana **Lelia Rigoli**, aceptó el desafío y pudo organizar un encuentro entre el comandante del campo y las dos monjas. Fue una reunión fructífera porque el 21 de julio, gracias al teniente americano, también pudo entrar Monseñor **Vettori**. Los acuerdos de las religiosas con el Comando Americano posibilitaron que se pusiera en marcha un servicio mínimo de asistencia espiritual. También se permitió a los presos escribir cartas al exterior, algo que ya hacían de forma clandestina. Desde la diócesis de Pisa la noticia se extendió a todas las diócesis de Italia que comenzaron a enviar cartas y paquetes. De la Santa Sede, **Antonio Fusco**, capellán militar, llevó los altares de campaña. Los americanos instalaron capillas-tienda en cada uno de los diez recintos, que servían como lugares de culto y también como “oficinas de correos”. El comandante también acordó liberar a muchos niños menores de 14 años.

El contacto entre las religiosas y el teniente Maramore fue el inicio de una gigantesca operación que nadie ha contado jamás. Las diócesis de Livorno y Pisa se convirtieron en centros neurálgicos para clasificar a los prisioneros desde y hacia todas las diócesis de donde provenían. Las monjas habían sido las únicas que tenían listas parciales y confusas, ni siquiera en orden alfabético, de los cuarenta mil encerrados en Coltano. Quince de ellos fueron puestos a trabajar, día y noche, para leer, escribir y catalogar las miles de cartas entrantes y salientes, preparar pa-

quetes y ayudar a las familias. La noticia se difundió. Cientos de miles de familias, que no tenían noticias de sus familiares, escribieron a las salesianas. Y ellas, con un esfuerzo concreto y obstinado de amor y de caridad, supieron responder a muchos con noticias que dieron alas a la esperanza. Las religiosas recibieron cientos de telegramas, cartas de todo tipo y visitas. “A esto se sumaba el problema de acoger a las jóvenes esposas y a las madres que se enfrentaban a un viaje peligroso en la Italia todavía destruida de la inmediata posguerra”.

Estrategia femenina

Con el paso de los meses, las enfermedades y las pésimas condiciones higiénicas, el gobierno de Washington decidió acabar con el problema entregando la gestión de Coltano al recién formado gobierno italiano el 30 de agosto de 1945. La gestión se volvió más humana, pero, si cabe, más miserable aún, porque Roma no estaba en condiciones de hacerse cargo de cuarenta mil internos. Se decidió desalojar el campamento rápidamente. Se crearon comisiones para averiguar el paradero de cada prisionero y se llevaron a cabo investigaciones sumarias para distinguir a aquellos que habían sido responsables de crímenes de guerra (y terminarían en prisión) de aquellos que simplemente habían respondido a la orden de reclutamiento. En la puerta del Campamento estaba escrito, en nombre de la Santa Sede, que se podía contactar con las Hijas de María Auxiliadora. A mediados de noviembre Coltano ya estaba vacío. Las religiosas demostraron cómo la intuición y la resiliencia de unas mujeres de Dios obtuvieron lo que el poder y la fuerza masculina no pudieron lograr.

La vocación de las solteras

LUCIA CAPUZZI

Cuando **Abram** escuchó “la voz”, abandonó Carram y partió, tal como había pedido, a la edad de 75 años. **Jonás** se embarcó para no ir a Nínive, como el Señor le había ordenado. Por su parte, **María de Nazaret** respondió: “Aquí estoy”. Y cuando oyó pronunciar su nombre, los ojos de **María Magdalena** se abrieron, transformándose en la primera testigo de la Resurrección y apóstol de los apóstoles. Las historias de la irrupción de Dios en la vida de distintas mujeres y hombres son las más fuertes y poéticas del Antiguo y el Nuevo Testamento. La llamada se produce de múltiples maneras. El Concilio redescubrió el carácter bíblico del término vocación. Sesenta años después, esta conciencia sigue atrapada en los documentos oficiales. La práctica pastoral, las intenciones de oración, los discursos de las parroquias siguen ofreciendo el camino vocacional en el binomio “matrimonio o consagración para el Reino”. Cuando se trata de ayudar a los jóvenes a encontrar su camino, la Iglesia parece incapaz de ir más allá del modelo habitual.

¿Y los demás y, sobre todo, las demás? A las que no están casadas, no son religiosas o no tienen hijos: ¿acaso Dios no se ha dirigido a ellas? ¿O están solas porque son demasiado perezosas para seguirlo? ¿Todo lo que hacen y generan en sus vidas –en el trabajo, con amigos y seres queridos– es un sustituto de la única vocación que no han podido seguir? La duda de cargar con una culpa no especificada se cierne sobre quienes se sienten representados como cónyuges o consagrados fallidos. Y no basta con que sacerdotes diligentes y grupos bien intencionados se comprometan con proyectos para unir a católicos solteros.

Sería más útil invertir tiempo y recursos en una reflexión profunda sobre los estados de vida y la vocación, definida por el Papa **Francisco** como la búsqueda del lugar único en el mundo pensado y soñado por Dios para todos y cada uno. Dos conceptos que no se superponen. Y que para muchos y muchas estar solteros es la consecuencia de tomar en serio un sacramento –el del matrimonio– entendido no como un deseo abstracto de unirse con alguien, sino solo con la persona con la que dos carnes, dos historias y dos vidas puedan convertirse en una sin anularse mutuamente.

La revolución social de las Rosinas

Trabajo y autonomía es la fórmula que utilizó la terciaria dominica Rosa Govone para liberar a las mujeres

ALESSANDRA COMAZZI

Los inocentes –decía **Bertrand Russell**– no sabían que aquello era imposible y por eso lo hicieron”. Aquí el concepto de “ingenuidad” se acerca más al concepto histórico de la antigua palabra latina, “ingenuo”, es decir, quien nacía libre. Libre de prejuicios y preconcepciones. Como **Francesca Maria Govone**, nacida en 1716 y fallecida en 1776, quien se hizo Terciaria Dominica con el nombre de **Rosa**. Fue fundadora de unos institutos conocidos como **las Rosinas**. Hizo el bien a muchas jóvenes pobres y desfavorecidas porque les dio un oficio y les marcó un camino que todavía hoy se sigue recorriendo. Fue considerada una santa en vida y la primera de las “santas sociales” piamontesas. Sin embargo, probablemente, por razones relacionadas con el cambio de estructura social, nunca se abrió ningún proceso de beatificación a su favor y su inmensa labor sigue siendo poco conocida.

En la Europa del 1700, el viejo continente se veía arrastrado a un movimiento expansionista que abarcaba desde la demografía hasta la producción agrícola pasando por la manufactura o el comercio. La esperanza de vida media rondaba los treinta años, la tasa de natalidad aumentaba y la de mortalidad infantil disminuía. Sin embargo, en las zonas rurales la vida seguía siendo miserable. Francia e Inglaterra seguían enfrentándose y Austria y España competían por el dominio en Italia. Una Italia evidentemente dividida: el Papa y los Grandes Ducados en el centro, los Borbones en el sur, las repúblicas en Venecia y Génova, los austriacos en el noreste y los Saboya en el noroeste. De 1730 a 1773 reinó **Carlos Manuel III** con sus luces y sombras. Hay que sumar a este contexto la Ilustración, con un viraje generalizado hacia la secularización, sobre todo, en la segunda mitad del siglo.

En este siglo XVIII, en este Piamonte, y en un pequeño pueblo de la provincia de Cuneo, nació el 26 de noviembre de

1716 Francesca Maria Govone. Lo hizo en una familia de nobles empobrecidos con algunas tierras. Tenía un hermano y una hermana y recibió una considerable instrucción para la época, dado que sabía leer, escribir, coser y bordar. Se unió a la Tercera Orden Dominica y se convirtió en Sor Rosa. Sus padres murieron cuando ella tenía unos veinte años y, en lugar de encerrarse en su sufrimiento, eligió actuar. Comenzó a trabajar con una joven como ella, huérfana y sola, **Marianna Viglietti**. Mondovì y sus tierras fueron el centro de eternas batallas donde Rosa solo pensaba en ofrecer una alternativa a la pobreza de tantas jóvenes solas. Su objetivo era fundar una comunidad independiente para acogerlas, enseñarles un oficio y ayudarlas a que fueran autosuficientes. Era una idea revolucionaria, luminosa y no solo ilustrada. Una mezcla de fe y razón.

Rosa Govone tuvo la suerte de conocer a un sacerdote reformador, el padre **Giovanni Battista Trona**, gran predicador de su diócesis, quien, con la condesa **Lucía di Marsaglia**, logró encontrar una casa adecuada para los fines de la monja. En tan solo unos años, unas setenta mujeres fueron acogidas en esta comunidad.



También mujeres que arrastraban una vida difícil, las prostitutas que pasaban de mano en mano de los distintos ejércitos que pisaron esas tierras. En aquella época debió de ser muy difícil llevar adelante una obra de este tipo, empresa a la altura de emprender misión en destinos lejanos. Aunque quizá sea más difícil actuar en la propia tierra. En el Mondovì de Rosa nació el “Educatório delle Rosine”, una casa para “acoger hijas pobres y abandonadas, pero capaces de trabajar, para educarlas según los principios cristianos”.

Trabajo remunerado

En la Obra fundada por Govone, las acogidas se dedicaban a bordar tejidos y a confeccionar prendas. Otra característica bastante llamativa –que demuestra cómo la modernidad, entendida como apertura mental, compasión, compartir, puede darse en cualquier periodo histórico– era que las jóvenes no debían hacer votos, aunque sí tenían que rezar juntas. Cuando, gracias a su trabajo remunerado, reunían una pequeña suma, podían salir de la comunidad, casarse o entrar en un convento tradicional.

Rosa tenía treinta años, pero, en aquel entonces a una mujer de esa edad ya no se la consideraba joven. Se había convertido en la cabeza de una hermosa comunidad formada por mujeres que vivían juntas en oración y de su propio trabajo, sin depender de la limosna. Algo revolucionario que no sucedía en otras instituciones caritativas. En aquella época Govone estaba decidida a abrir otra casa en Turín. Precedida por su fama, el padre **Trona**, consejero espiritual de Carlos Manuel III, la apoyó y fue su aval. Era 1755. El rey le dio los edificios del antiguo hospital del Santo



Rendir cuentas

LINDA POCHER

Uno de los aspectos que asusta del camino sinodal es que sea difícil de controlar. Esta situación es consecuencia directa de la revolución copernicana en la que **Francisco** ha puesto la escucha en el centro. Escuchar significa presuponer que el otro tiene algo que decir. El espacio que se abre en el seno de la gobernanza comunitaria es bien valorado cuando quien habla tiene el valor de la parresía, que es el derecho-deber de la franqueza. Una vez iniciado el proceso, empieza a desarrollarse una sensibilidad. Cualquier intento de volver atrás, cerrando los oídos o la boca del prójimo, resultará injusto. Y es posible que alguien se levante y lo denuncie.

La pasada primavera, el Papa decidió confiar los temas candentes del Sínodo a diez grupos de estudio, compuestos por obispos, teólogos y teólogas de los cinco continentes, cuyos nombres fueron publicados en la web oficial del Vaticano. Todos excepto los del Grupo 5, dedicado al tema del acceso de la mujer al diaconado. La razón de este silencio es que el Grupo 5 no existe, ya que su tema de estudio ha sido reservado directamente al Dicasterio para la Doctrina de la Fe, en la persona del secretario, **Armando Matteo**. Pero cuando, durante la asamblea sinodal del pasado octubre los representantes de los grupos de estudio fueron llamados a rendir cuentas de su trabajo y nadie del Grupo 5 se presentó, un tercio de los participantes alzó la voz pidiendo al cardenal **Fernández** que explicara este modo de proceder no acorde con el estilo sinodal.

El extraordinario epílogo del relato es el encuentro para aclarar la cuestión entre Fernández y los participantes del Sínodo, un intercambio de una hora caracterizado por la franqueza y la informalidad, fue grabado y publicado íntegramente en *Vatican News*. Que las personas con autoridad aprendan a rendir cuentas a la comunidad por sus acciones es un punto fundamental de la reforma sinodal del gobierno de la Iglesia. Esta reforma, como la historia del Grupo 5, no depende solo de la buena voluntad de los superiores, sino también de la capacidad de todos los creyentes de no desistir ante los abusos, perseverando en el laborioso ejercicio de pedir explicaciones. Lo que afecta a todos debe decidirse con el consenso de todos. Para hacerlo posible, cada uno es responsable de hacer su parte de acuerdo con su propio rol.

Sudario que pertenecía a la orden religiosa de los Fatebenefratelli. Allí abrieron el “Opificio” delle Rosine, autosuficiente gracias a la venta de los textiles producidos en sus talleres. Al cabo de unos meses, *las Rosinas* como las llamaban, eran ya ciento cincuenta.

Esta fe y estas obras no pasaron desapercibidas, aunque a veces resultaron difíciles de entender. En Turín, tierra de santos sociales, se cuenta una anécdota sobre Don **Bosco**. La Curia quería encerrarlo en un manicomio porque tenía sueños que luego quería materializar. Consideraban que estaba loco así que una vez le enviaron dos sacerdotes para llevarlo al manicomio. Fue Don Bosco el que al final envió al manicomio a los sacerdotes. No se ha llegado a decir que Rosa Govone estuviera loca, sino que no estaba preparada ni intelectual ni espiritualmente para gestionar y dirigir una obra que se estaba volviendo imponente. Por eso, el arzobispo **Roero** creó una comisión compuesta por cuatro teólogos que concluyeron que su Obra era perfecta, pero que ella no era adecuada.

Como Don Bosco un siglo después, Sor Rosa invirtió la situación e incluso obtuvo el patrocinio real en 1756 con lo que en los años siguientes llegó a abrir cinco casas, un nuevo milagro, dado que en tiempos de la Ilustración las casas religiosas más bien se cerraban. Rosa pudo también crear una escuela para huérfanos cuyas maestras eran las propias Rosinas. Acogieron además a mujeres mayores que ya no tenían dónde ir cuando envejecían o enfermaban. Dispusieron de una enfermería para ellas. En resumen, todo un abanico de ideas puestas en práctica que marcaron la diferencia. La ayuda del rey pudo ser indispensable, pero la fe, la caridad y el carisma de Rosa

hicieron la mayor parte del camino. Por desgracia, no disponemos de ningún escrito en el que la religiosa contara toda esta peripecia.

Giuseppe Pomba, el gran impresor y editor, en un libro de 1842, *Descrizione di Torino* habla de la Obra en estos términos: “El Ritiro delle Rosine” fundado en 1758 sirve de refugio a las pobres hilanderas que trabajan en las fábricas de lana, seda y papel, en las fábricas de algodón y de lino y desempeñando todo tipo de trabajos femeninos. La Obra se mantiene con el trabajo de las pacientes”. En la puerta del instituto, que en Turín se encuentra en la calle hoy llamada Delle Rosine, se puede leer: “Vivirás del trabajo de tus manos”.

El instituto todavía existe y se ha convertido en un centro cultural que ofrece cursos, presentaciones de libros y representaciones teatrales. También dispone de una pensión para “estudiantes y trabajadoras”. Una joven que estuvo allí, **Flavia**, ahora arquitecta, cuenta que fueron sus padres los que encontraron esta solución para ella, porque procede de un pueblo de Turín. “Era un instituto religioso, pero todas éramos muy laicas. Hasta las hermanas”, bromea.

Cien años después de la muerte de Rosa, en 1876, sus conciudadanos en la *Gazzetta di Mondovì* la recordaban como una gran mujer, “la demostración de cuánto puede hacer una mujer cuando algo le arde por dentro y no le hace caso a lo que le dice la cabeza”. Rosa suscitó admiración por hacer realidad su idea de que una mujer con su trabajo podía ser independiente. Sin embargo, nunca ha subido a los altares. Quién sabe. Todavía hay tiempo. Si **Juana de Arco** fue canonizada después de 500 años... todo es posible.



La tierra sagrada, el hogar perdido

Alice Kisiya es la voz de las cristianas palestinas de Belén

LIDIA GINESTRA GIUFFRIDA

Alice Kisiya, cristiana católica de treinta años y originaria de Belén, describe con una voz dulce a la vez que clara y decidida, las emociones que le evoca la palabra “hogar”: “El hogar son los recuerdos con la gente que amas, el lugar donde naciste, la sensación de estar seguro, de calma, el lugar donde tus seres queridos te esperan y donde tú los esperas. No se trata de un edificio ni de nada material, se trata de amor y familia”. No había vuelto a sentir estos sentimientos desde que la desalojaron de su casa y su tierra en el barrio de el-Makhrur, en las afueras de Belén, el 30 de julio. “Este es el último pueblo

enteramente cristiano que queda en la Cisjordania ocupada”, explica Alice mostrando el verde valle que se extiende más allá de los tejados blancos. Su dedo apunta a los viñedos y los olivos. “Esta naturaleza es muy valiosa”, afirma. “Para nosotros, los cristianos, este es un lugar sagrado, data de la época romana, es bíblico”.

El-Makhrur, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, es un pueblo palestino de unas doscientas familias, en su mayoría católicas, situado en una de las zonas C de Cisjordania, las ocupadas por colonos israelíes. La casa de Alicia fue confiscada por estos últimos, lo que marcó la identidad de esta joven hasta el punto de presentarse como: “Soy de Belén y mis tierras fueron confiscadas por los colonos”.

La historia de esta mujer valiente y decidida comienza hace más de quince años, cuando el restaurante familiar *Kisiya* fue demolido ilegalmente por el ejército israelí con el pretexto de que se encontraba en una zona militar cerrada. “Después de la primera demolición decidimos construir una pequeña carpa donde la gente pudiera venir a disfrutar de la comida árabe en la naturaleza. En un momento dado, se convirtió en un punto de encuentro para todos, israelíes, palestinos y extranjeros de todo el mundo, que venían a sentarse allí. Era un lugar de amor y paz hasta que también destruyeron nuestra casa”.

Cuatro demoliciones

Desde entonces, la casa donde Alice vivía con sus padres ha sido destruida cuatro veces y reconstruida cuatro veces porque los colonos y su ejército la derribaban continuamente. “Después de la demolición de la casa y el restaurante en 2019, empezamos a dormir en tiendas de campaña y cada tienda en la que dormíamos era puntualmente destruida. Así, hasta 17 veces. Con la guerra de Gaza, han aprovechado la situación y que la atención mediática está sobre la Franja para desalojarnos por completo de nuestras tierras, alegando que las han comprado”. En sede judicial nunca han podido demostrarlo y se ha conocido que los documentos presentados por los colonos eran falsos. A la familia Kisiya nunca se le ha permitido volver a casa.

Desde entonces, Alice ha sido la portavoz de la lucha de su familia, la misma que la de muchas otras en Palestina, a través del instrumento de la fe y la no violencia. “Empecé por convocar a distintas personas como activistas, miembros de las iglesias, imanes, rabinos, sacerdotes... cualquiera que quisiera mostrar solidaridad era bienvenido y lo sigue siendo. Hemos hecho protestas pacíficas y no violentas y eventos interreligiosos. Por ejemplo, el 29 de septiembre hicimos una vigilia a la que asistieron más de 25 comunidades de todo el mundo. Aquel día estuvimos juntos cristianos, musulmanes y judíos rezando en medio de la guerra. Fuimos juntos a la misa dominical y fue una experiencia increíble. Al mes siguiente celebramos un *Shabat* interreligioso, donde cristianos y musulmanes rezamos al lado de los judíos”.

Para Alice, luchar celebrando la vida en una tierra de muerte y violencia es la herramienta más revolucionaria que tiene a su alcance. La fe es su luz y lo deja claro cada vez que habla de resistencia y esperanza. “El caso de mi familia ha demos-

Agenda 2030, igualdad de género en la Iglesia

MARTA RODRÍGUEZ



trado que en esta tierra quedan espacios donde podemos acoger a los demás. Las personas que nos apoyan comparten el mismo principio: creen en su humanidad. Creen en las enseñanzas de Jesucristo. Es el momento de estar juntos sin importar cuál sea tu procedencia o tu pertenencia religiosa o creencias. Podemos compartir y aceptarnos unos a otros. Lo debemos hacer para vivir juntos en paz. Esto es lo que realmente importa en nuestra comunidad interreligiosa”, prosigue.

Durante los últimos cuatro meses, la vida de Alice ha sido una sucesión de violencia, abusos y arrestos injustificados. Hay una foto de ella cara a cara con un colono israelí vestido con ropa militar que ha dado la vuelta al mundo y se ha convertido en un manifiesto simbólico de la lucha de las mujeres palestinas. “No tengo miedo”, dice con voz firme, “porque sé que tengo razón, porque la mía es una lucha de amor, hecha con amor. No combatimos con el odio. Estoy segura de que el amor, la convivencia y la unidad pueden traernos la paz. Y esto es lo que sucederá porque esta es la enseñanza de **Jesús**”. Alice mira unas fotografías y muestra la de la tienda que hizo para la oración: “Esta es una iglesia que construimos en pocos días junto con activistas cristianos, judíos y musulmanes. Los colonos y el ejército la demolieron y se llevaron lo poco que dejaron. Pero la reconstruiremos”.

De camino hacia Belén, la entrada a la ciudad parece fantasmal. “Jesús nació en Palestina, en Belén. Esta es la cuna de Jesús”, continúa Alice. “Ahora esta tierra está sometida y nosotros también”, lamenta. La joven recuerda que Belén siempre ha vivido del turismo “y por eso ahora, con la presente situación, la economía es un desastre. Unas 40 familias cristianas han abandonado Belén desde el 7 de octubre de 2023 y nunca regresaron”, explica. El sol ya cae suavemente entre las montañas, detrás de aquellos olivos que Alice considera sagrados. La mujer los mira, esboza una sonrisa y murmura: “El-Makhrur siempre ha sido una tierra cristiana”.

El objetivo número 5 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas es la igualdad de género. Deben eliminarse todas las formas de discriminación y violencia contra todas las mujeres, de todas las edades. Debe haber igualdad en los ambientes de trabajo, públicos y privados. Aunque se ha hecho mucho, de promedio las mujeres, en todo el mundo, todavía ganan un 23% menos que los hombres y dedican casi tres veces más horas que ellos al trabajo doméstico no remunerado. A pesar de que en los países occidentales existe la conciencia de que las mujeres son la fuerza motriz del sistema económico y que su presencia enriquece la organización con nuevas habilidades interpersonales, aún persisten techos de cristal. Las razones son complejas, pero hay cosas que hay que repensar inmediatamente. Y la Iglesia puede ofrecer su contribución.

La visión cristiana tiene muy en cuenta la dimensión relacional del individuo: la persona no se realiza sola, sino en sus relaciones. Este aspecto antropológico fundamental recibe poca consideración en las leyes de igualdad que tienden a pensar en las personas (mujeres y hombres) como si fueran islas en sí mismas. El pensamiento cristiano podría contribuir a que el derecho y las políticas no solo se hagan cargo de los derechos de los individuos, sino también de los tejidos relacionales. En Italia, la Fundación Marco Vigorelli (de inspiración cristiana) reúne capital económico y capital relacional, porque se ha constatado que cuidar las relaciones dentro y fuera del lugar de trabajo aumenta la produc-

tividad. Así, favorecer la conciliación familiar y laboral es una ayuda concreta y eficaz para la igualdad: si menos mujeres son despedidas, más mujeres progresarán en sus carreras. El cuidado de las relaciones se aplica a ambos sexos. En España, desde 2024, el permiso parental 100% remunerado es igual para madres y padres y cada progenitor tiene derecho a entre 16 y 20 semanas de baja. Este tipo de medidas fomenta la implicación de ambos en el cuidado del hijo y crea condiciones concretas para superar la discriminación (no en el papel, sino en la realidad) contra la mujer.

Diferencias reales

Otro elemento central en la visión cristiana es el significado de la diferencia sexual. La Iglesia quiere preservar las diferencias, no acabar con ellas. Por lo tanto, podría ser útil pensar en cómo las leyes de igualdad pueden garantizar la igualdad y al mismo tiempo abordar las diferencias reales. Por ejemplo, el esfuerzo de una mujer embarazada o en período de lactancia con la investigación académica podría recibir un mayor reconocimiento en términos de puntuación, porque su esfuerzo es más exigente. En Alemania ya se han llevado a cabo algunos experimentos en este sentido. En el fondo, cuidar de la dimensión relacional y de las diferencias son dos elementos fundamentales para el pensamiento cristiano. Creo que la igualdad de género y los objetivos del Desarrollo Sostenible no son cuestiones que le deban ser ajenas, sino espacios donde puede hacer una aportación concreta y necesaria.





Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comprometidos con un futuro excelente

     www.upsa.es

Universidad patrocinadora de este suplemento